

Lengua y creatividad

Autor

- ❖ Guillermo Hernández Ochoa. Magíster en Lingüística-Instituto Caro y Cuervo. Profesor de planta, Universidad de La Salle.
Correo: guiheroc@gmail.com

La *lengua* también podría ser una caja de Pandora; es decir, *un regalo para todos*. Cada día, cada instante, en cualquier lugar, sin importar la raza, el credo, la condición social o económica, la *lengua* está presente. Recurrimos a ella con la certidumbre de encontrar en su seno las palabras que son la *esperanza* de nuestra necesidad de comunicación.

Al abrirla, la caja se nos presenta inconmensurable. De pie, junto a sus bordes invisibles, sentimos el vértigo que nos provoca su desconocimiento. Pero está ahí para todos, con todo su esplendor, simpleza y complejidad. Solo es necesario acercarnos a ella para tomar aquellas palabras que nuestra razón o nuestra sensibilidad requiere para hacer tangibles, asibles, y mostrables, nuestras ideas, nuestros sentimientos o sencillamente nuestro conocimiento del mundo.



Imagen tomada de:
<http://blackcatinthestreet.files.wordpress.com/2013/01/la-caja-de-pandora.jpg>

Como usuarios de la lengua se nos impone una tarea permanente: elegir opciones. ¡He ahí la *creatividad*! Somos creativos porque podemos elegir, porque optamos por una u otra opción que nos ofrece la lengua al hablar, al escribir, o incluso al pensar. Una comunicación efectiva, amena, y significativa está determinada por nuestra creatividad.

En la cotidianidad de la vida podemos optar por decir: “Buenos días”, “¿Cómo estás?”, o simplemente “Hola”. Podemos decir: “Hasta mañana”, “Una feliz noche”, “¡Que descanses!”, o simplemente “chao”. En la vida de la cotidianidad podríamos decir: “Présteme el libro”, “¡Traiga eso aquí!” o “préstame el libro, por favor”, “Trae eso aquí si te es posible”.

Incluso, podríamos incurrir en un “No sé marica qué piensa de eso” frente a un “No sé qué piensas de este asunto”. Elegir una u otra opción de una gama amplísima que nos da la lengua, ayuda sin duda alguna a mejorar la comunicación |y por qué no, a fomentar una cierta paz lingüística que trasciende nuestro entorno personal.

En la escritura sucede algo similar. Según el tipo de texto también elegimos. En la poesía, por ejemplo, además de elegir opciones de la lengua también podemos alterar el orden sintáctico en aras de un mayor y mejor efecto comunicativo. El poeta español del amor, Pedro Salinas, escribía en uno de sus poemas: “*La forma de querer tú es dejarme que yo te*

quiera” frente a un posible “Usted tiene una forma de querer que consiste en que yo la quiera”, en la vida cotidiana.

La opción que elijamos puede enaltecer o denigrar nuestra expresión en el habla o en la escritura. Así, pues, cuando decidamos hablar, escribir o pensar, estudiemos, elijamos y optemos por aquellas opciones que den cuenta de nuestra creatividad como usuarios de la lengua, de nuestra magnífica lengua española.

